

Monitores Audio Solutions Figaro B

Érase vez un cuento en el que vivía un príncipe mimado e insolente. Su papá, el Rey de aquel cuento, le compraba todas las cosas que deseaba. Harto como estaba el aprendiz de tirano, le pidió a papá Rey que le comprase el mejor equipo de música que hubiera en el reino.

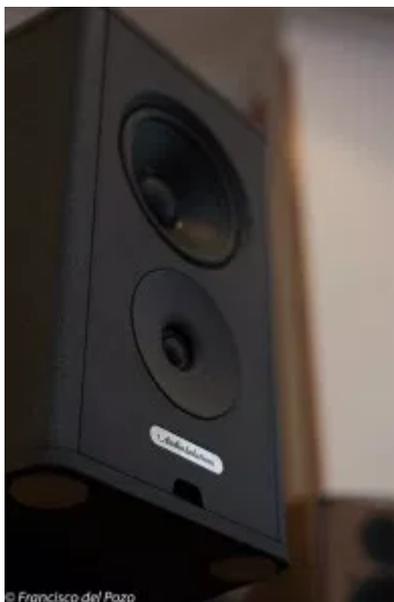
Un buen día llegó al castillo una carruaje enorme, cargado todo él de aparatos similares a los que había visto en el laboratorio del mago. Eran de todos los colores y tamaños. Los soldados del Rey ayudaron al dueño de la tienda de música a descargarlo. Cuando por fin hubieron terminado, el príncipe mimado pidió al señor tendero que lo instalase.

El tendero estaba nervioso, las historias que se contaban eran horribles. Era un príncipe malvado, le habían dicho, castigaba cruelmente a quien no satisfacía sus deseos. Una vez hubo terminado de instalar todos los aparatos, el principito se dirigió a él con aire solemne, hundiéndole la mirada, el niño y el tirano que sería años después detrás de aquellos ojos diminutos.

-Tendero, voy a elegir un disco de mi colección. Si suena mal el equipo, podéis dar vuestro trasero por azotado.

El humilde tendero intentó tragar saliva, una bola de madera se le había quedado atravesada en la garganta.

-Mi señor –dijo al cabo-, intentaré complacer vuestros deseos.



El principito sonrió para sus adentros. Alzó la mano y uno de sus criados se acercó hasta él con obediencia perruna. El principito le susurró algo al oído y el lacayo asintió. Desapareció correteando, y al poco, volvió a la estancia con un disco de vinilo bajo el brazo. Cuando el tendero vio la portada del disco, empalideció, su cara quedó reducida a escombros. Era *Moontan*, de *Golden Earring*, rock progresivo de los setenta. Fuera se escucharon los aullidos de la jauría.

-Majestad, excelente elección –dijo el tendero con resignación.

-Recordad, siervo, vuestro trasero está en juego.

El tendero respiró hondo, desvió la mirada al suelo y se dirigió a aquel crío altivo y malvado.

-Majestad... Antes de proceder, ¿me permitiría su excelencia elegir otros altavoces para la prueba?

El principito contestó sin mirarle, apartándose del pecho unas migajas de pan imaginarias.

-Como gustéis, patán, serán vuestras calzas las que sufran el azote del látigo.

El tendero hizo una reverencia y volvió a su carruaje. Unos minutos después volvió a la sala de audiciones de aquel castillo sin reina con dos monitores. Se trataba de los **Audio Solutions Figaro B**.



Algo semejante al tendero del pueblo deben sentir los profesionales de hoy en día. Los que llevamos un tiempo en esto del audio sabemos que el principito tirano abunda, aunque en realidad se trate de un tipo soltero que no es capaz de encontrar dos calcetines del mismo color y esté desarrollando una calvicie que le amarga el carácter.

Tuve ocasión de conocer a uno de estos principitos crueles. Coincidí con él en una tienda de audio. Había algo rancio en él, un júbilo enfermizo en su mirada, tenía los dientes de serrucho y las uñas de los meñiques largas, para rascarse mejor, me dijo. Llevaba debajo del brazo un disco de *Golden Earring*, el mismo que el del cuento. Le dije que era un buen disco, algo ratonero, música de los setenta, y hasta una portada prohibida. El asintió, más por seguirme la corriente que por convicción. Cuando terminé de contarle la anécdota del desplegable interior, me sonrió, aristas afiladas, mirada torva. Era su disco de tortura, el que empleaba para hacer sufrir al abnegado dependiente de la tienda de audio, aquel con el que ponía en aprietos cualquier cosa que se le pusiese por delante. *Are you receiving me* se había grabado con saña, la obra de un ingeniero de sonido que se pasó con el Jack Daniels y se quedó dormido sobre la mesa de mezclas. Muy pocas cajas podían vivir para contarle, las que se dejaban comprar se contaban con los dedos de media mano, y entre ese grupo tan reducido como selecto, estaban las **Audio Solutions Figaro B**.

Puedes comprobarlo por ti mismo en este video. **Te recomiendo encarecidamente que uses auriculares.**



Francisco del Pozo